

Los oficios tradicionales en la modernidad

Andrés Roldán Tonioni*

RESUMEN

Describimos el oficio tradicional de la alfarería, a partir de un estudio de caso, en la Novena Región de la Araucanía, Chile. En términos teóricos se trabajó con algunos aportes de la sociología del trabajo y la propuesta de análisis de las profesiones de Aguayo (2006). Los resultados que se obtuvieron están relacionados con los acoples que se generan entre las prácticas tradicionales y las exigencias actuales del mundo del trabajo.

Palabras Clave: Oficios - trabajo - prácticas sociales - artesanía.

Os ofícios tradicionais na modernidade

RESUMO

Descrevemos o ofício tradicional da alfareria, a partir de um estudo de caso, na nona região da Araucanía, Chile. Em termos teóricos trabalhou-se com alguns contribuições da sociologia do trabalho e a proposta de análise das profissões de Aguayo (2006). Os resultados que se obtiveram estão relacionados com os acoples que se geram entre as práticas tradicionais e as exigências atuais do mundo do trabalho.

Palavras chave: Ofícios - trabalho - práticas sociais - artesanato.

The traditional trade in the modernity

ABSTRACT

Describe the traditional trade of the pottery, from a study of case, in the ninth region of the Araucanía, Chile. In theoretical terms were worked with some contributions of the sociology of labor and the proposal for analysis of the professions of Aguayo (2006). The results that were obtained are related with connect that are generated between the traditional practices and the current requirements of the world of the work.

Key Words: Trades - work - social practices - handcraft skills.

* Chileno. Sociólogo. Académico Universidad Católica de Temuco.
Correo electrónico: aroldan@uct.cl

La artesanía como maneras de hacer

“Un Pitren, por ejemplo, una cosa tan simple que la tomas tú, ves la simplicidad hecha vida y tú puedes leerla”

(Sergio San Martín, Alfarero, Gorbea)

Sabemos que la crisis financiera afectó de manera sensible la economía de los países de América Latina y el Caribe. Esto provocó el retroceso de los indicadores del mercado laboral de los países de la región, en particular aumentó el desempleo. En Panorama Laboral de América Latina y el Caribe de la OIT (2009) se nos recuerda que esta crisis es producida por la falta de empleo, el déficit del trabajo decente, la pobreza e indigencia, debiendo enfrentarse con mayor decisión que nunca. Para hacer frente a este escenario se recomendaba en este informe “fortalecer las políticas activas de mercado de trabajo referidas a los servicios públicos de empleo, programas de formación y capacitación, para maximizar su impacto sobre los grupos más desfavorecidos en los ámbitos rural y urbano” (OIT 2009:16). En este contexto, la preocupación desde el mundo político ha sido asegurar al día de hoy cierta estabilidad en el mundo del trabajo después de la crisis económica, primordialmente observando y controlando sus indicadores de desempleo.

El propósito de la investigación que se sintetiza a continuación, fue estudiar las maneras de hacer de un grupo de artesanos de la Región de la Araucanía en el panorama laboral actual. Estudiamos el oficio tradicional de la alfarería, no como forma atrasada de oficio, en vías de desaparición, sino como prácticas permanentes de trabajo y subsistencia que crean y recrean los artesanos en el mundo del trabajo (Santos, 2001). En estos oficios la tradición y la modernidad se complementan a través de vínculos sociales relacionales que exigen del artesano una constante preocupación por la producción y comercialización de sus piezas de barro y arcilla.

La cuestión tratada se refiere, en palabras de Michel de Certeau, a modos de operación o esquemas de acción que denomina como maneras de hacer. El autor nos dice: “Estas maneras del hacer constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural... mediante una multitud de “tácticas” articuladas con base en los “detalles” de lo cotidiano” (De Certeau 2007: 44).

El interés central de la presente investigación fue profundizar en la dimensión cultural y social del trabajo. Sumergirnos en el mundo de significados que median en la práctica productiva de un grupo de artesanos. En la más pura línea de los primeros trabajos de Bourdieu, intentamos observar el trabajo traspasando la dimensión meramente económica para centrarnos en aquellos ámbitos del orden social y conceptualizaciones que “podrían presentarse como una teoría alternativa para comprender la acción económica” (Bourdieu 2008: 15).

En este ámbito, proponemos revitalizar el concepto de oficio, entendido como aquella cualidad primera, que motiva cualquier proceso de trabajo, que está relacionada con el manejo de técnicas y de instrumentos de producción, por tanto con el saber asociado a su uso, su aprendizaje y transformación.

Proponemos considerar los oficios como prácticas sociales, que emergen en contextos determinados, prácticas situadas, determinadas socialmente. Los oficios se construyen a partir de los significados que los actores le otorgamos al proceso y del stock de posibilidades que nos entrega el medio (Criado 2004), con lo cual entretejemos una realidad social ligada al contexto cultural donde se despliega su hacer, dando paso a un escenario social en tensión entre racionalidades cotidianas y racionalidades formales que exigen de los oficios ganar cabida en el mundo del trabajo.

Desde los resultados obtenidos en investigaciones anteriores, nace la inquietud de seguir indagando en esta temática. Los artesanos van adquiriendo ciertas técnicas aprendidas a partir de las tradiciones heredadas por los ancianos y que pueden presentarse a través de sueños o de indagaciones creativas del artesano (Roldán, 2009).

Como afirmamos anteriormente, proponemos revitalizar el concepto de oficio, como una forma específica de trabajo que implica un saber propio, tradicional y/o moderno. Para comprender el mundo del trabajo, para ajustar el lente y precisar el estudio de éste, recurrimos y enfocamos la mirada hacia el trabajo realmente existente en nuestra sociedad, su vinculación con los actores sociales, su inserción en los vaivenes de la situación política y económica del contexto local.

El trabajo, reconstrucción de un punto vista

El estado del arte del tema estudiado y de la postura que se defiende en esta investigación presenta algunos contrastes. Esto debido a que existen numerosos estudios teóricos que nos orientaron en el encuadre del problema, sin embargo, existe la necesidad de contar con antecedentes empíricos que nos entregaran alguna luz de la situación puntual de la artesanía en el mundo del trabajo. Los artesanos locales, rurales y urbanos, no están representados generalmente en las estadísticas del mercado laboral en Chile y las investigaciones de oficios tradicionales son muy escasas y de difícil acceso.

La preocupación por el trabajo se ha centrado en la producción industrial, las condiciones de trabajo en la empresa y las nuevas tendencias presentes en el mundo del trabajo, como el crecimiento del sector terciario, la flexibilidad y precariedad laboral, el ingreso de la mujer al mercado laboral, entre otras.

Es posible observar en la revisión bibliográfica, que durante la primera mitad del siglo veinte en la mayoría de las investigaciones provenientes de la economía, psicología social y sociología predomina la herencia del modelo fordista en el establecimiento de problemas relativos al mundo del trabajo, asumiendo su perspectiva o desde la crítica a sus postulados. El giro de perspectiva vendrá desde la sociología francesa que, desde la década de los sesenta, abrirá al menos en definición el campo de estudio del trabajo.

En uno de los textos clásicos de la sociología del trabajo se entiende que el objeto de estudio de ésta es:

“toda colectividad de trabajo con ciertos rasgos mínimos de estabilidad (que trataremos a propósito de los conceptos de estructura y organización)(...): una empresa industrial lo mismo que un transatlántico o una lancha de pesca, una gran explotación de agricultura intensiva o la finca del pequeño agricultor donde trabajan algunos empleados con la familia del agricultor, una gran tienda de departamentos o un pequeño comercio que sólo emplea a algunos vendedores, un taller de artesano y la oficina de una delegación de policía” (Friedmann; Naville 1963: 28)¹.

¹ En el mismo texto los autores señalan que la sociología del trabajo es: “el estudio de colectividades humanas muy diversas por su tamaño, por sus funciones, que se constituyen para el trabajo, de las reacciones que ejercen sobre ellas, en los diversos planos, las actividades de trabajo constantemente remodeladas por el progreso técnico,

Esta preocupación por ampliar la concepción del trabajo hace recordar el sentido de las primeras definiciones que desde la teoría clásica asumimos para orientar esta investigación. En este sentido, creemos que los escritos de Marx reflejan de la mejor manera el enfoque de partida requerido en este estudio para definir el trabajo. Para este autor, “El proceso de trabajo... es la actividad racional encaminada a la producción de valores de uso... el trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza” (Marx 2001: 130-136).

En uno de sus textos de juventud, Marx nos dice: “El trabajo, la actividad vital, la vida productiva misma, aparece ante el hombre sólo como un medio para la satisfacción de una necesidad, de la necesidad de mantener la existencia física. La vida productiva es, sin embargo, la vida total. Es la vida que crea la vida. En la forma de la actividad vital reside el carácter dado de una especie, su carácter genérico, y la actividad libre, consciente, es el carácter de la especie humana. La vida misma aparece sólo como medio de vida” (Marx 1997: 115).

Es con la aparición del capitalismo que esta actividad humana queda sometida a la lógica de la producción y la acumulación, enajenando sus cualidades fundantes. Desde este anclaje histórico se entiende en la modernidad el trabajo como una actividad humana que comienza a pensarse con su negación, o sea, a través del concepto de alienación (Hopenhayn, 2001).

El pensar el trabajo en la modernidad implica el ejercicio de situarse en el contexto de una crítica al trabajo desigual, explotador y privador del despliegue de las potencialidades del ser humano. Desde estas potencialidades es que “casi sin darnos cuenta, hemos pasado de criticar el trabajo moderno a reivindicarlo frente a las incertidumbres de la emergente flexibilización laboral” (Hopenhayn 2001: 22)².

de las relaciones externas, entre ellas, e internas, entre los individuos que las componen”. (Friedmann; Naville 1963: 7)

2 Es necesario señalar, siguiendo a este autor, que las concepciones del concepto de trabajo se han transformado de acuerdo al tipo de sociedad y sus formaciones históricas específicas. En la modernidad al menos podemos identificar tres interpretaciones respecto al trabajo, las cuales son: la dialéctica, la de la administración científica y la perspectiva de la psicología industrial.

El trabajo artesanal, el oficio de artesano, implicaría entonces una práctica productiva más dentro del sistema capitalista. El oficio tradicional de la alfarería se enfrenta a las mismas dificultades que cualquier profesión ante el ciclo productivo del capital, logrando sortear de distinta manera la integración en éste debido al status alcanzado históricamente por los distintos ámbitos del saber. Junto a Aguayo consideramos que “la vida social a través de las profesiones se racionaliza, forman especializaciones e individualizan las competencias” (Aguayo 2006: 114).

Las sutilezas simbólicas, de la palabra y de las relaciones sociales que surgen del rigor de insertarse en el sistema económico predominante son las que caracterizarán, como veremos más adelante, la cotidianidad de los oficios tradicionales y modernos. Propuestas más recientes nos entregan algunas claves para entender el contexto social en que estas prácticas de los oficios se despliegan y que aquí utilizamos para la comprensión de los datos recabados.

Estas claves conceptuales fueron las siguientes: asumimos aquellas condicionantes estructurales y el proceso de subjetivación objetivante derivado de las prácticas cotidianas bajo la forma de esquemas mentales y de acción conocidos como *habitus*³. Especial atención prestamos también al espacio de competencias y conflicto en que los agentes, en este caso nuestros participantes, se desenvuelven, espacio denominado por Pierre Bourdieu como el campo⁴. Además consideramos la noción de capital simbólico⁵ en nuestro marco conceptual para dar cuenta del valor no estrictamente económico, o material, de la práctica de nuestros participantes.

3 “Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de ciertas operaciones necesarias para alcanzarlos” (Bourdieu, 2007: 86).

4 “Un campo es un conjunto de relaciones objetivas e históricas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder (o capital)” (Bourdieu; Wacquant, 2008: 41).

5 Bourdieu lo explica de la siguiente manera “si se sabe que el capital simbólico es un crédito, pero en el sentido más amplio del término, es decir una especie de avance de cosa que se da por descontada, de acreditación, que sólo la creencia del grupo puede conceder a quienes le dan garantías materiales y simbólicas” (2007: 190). El capital simbólico “apunta a transmutar, por la sincera ficción de un intercambio desinteresado, las relaciones inevitables e inevitablemente interesadas que imponen el parentesco, la vecindad o el trabajo, en relaciones electivas de reciprocidad, de manera más profunda, a transformar las relaciones arbitrarias de la explotación en relaciones duraderas en tanto fundadas en la naturaleza” (Bourdieu; Wacquant: 179-180).

Metodología

La metodología utilizada para el desarrollo de la investigación fue cualitativa, por las características del dato que se buscaba y el tipo de trabajo de campo que se realizó. La metodología cualitativa nos permitió observar en terreno las prácticas específicas de los artesanos, conocer sus talleres, productos artísticos y toda la pluralidad de sus mundos vitales (Flick, 2004).

Esta investigación parte con fines descriptivos para detallar las prácticas de estos trabajadores de oficios tradicionales, sin embargo, poco a poco integramos una perspectiva interpretativa que nos permitiera otorgar antecedentes acerca del modo en que estos oficios subsisten, a través de resistencias cotidianas, en sus contextos, extrayendo lecciones desde los significados que estos alfareros construyen a partir de su práctica del oficio en un contexto social adverso.

Los participantes de la investigación fueron alfareros de la IX Región de la Araucanía, de las comunas de Temuco, PadreLas Casas y Gorbea. Los cuales fueron contactados en primera instancia por un criterio de accesibilidad, a través de informantes clave y siguiendo la pista de actividades realizadas en la Araucanía en materia de potenciación de la artesanía. Luego de tomar contacto con un alfarero y una alfarera motivamos un proceso de bola de nieve para ampliar la muestra de participantes.

Las técnicas de recolección de datos predominantemente utilizadas fueron la observación directa, las notas de campo, las entrevistas abiertas y en profundidad, además de la utilización de registros audiovisuales (grabaciones y fotografías) y documentales.

El procesamiento de los datos se concentró en la utilización del programa Atlas ti, lo que nos permitió identificar categorías discursivas significativas emergentes durante el trabajo de campo, siguiendo principalmente el método comparativo constante de la grounded theory (Glaser; Staruss, 1967) como medio de ordenamiento de los datos. Posteriormente, el análisis se centró en la reflexión e interpretación de estas categorías centrales integradas en su contexto social.

Presentamos los resultados de investigación de la alfarería a partir de tres dimensiones (Roldán, 2009):

- El trabajo o la actividad de participar en un proceso de producción.
- El oficio o la actividad aprehendida y desempeñada.
- El saber, o el arte del manejo de técnica y el instrumento.

A partir de cada una de estas dimensiones damos paso a los siguientes tres apartados respectivamente.

Talleres y ferias artesanales

El estudio de la alfarería implica sobrepasar la mirada técnica respecto del trabajo y exige extender la mirada al valor simbólico de su práctica. A través de los muchos detalles que nos encontramos en sus palabras, miradas y lugares hemos podido trazar ciertas líneas rectoras del trabajo del alfarero.

La alfarería es la actividad que transforma uno de los materiales más preciados de la naturaleza, a través de un proceso natural, en piezas y artefactos estética y culturalmente significativos. El trabajo de la artesanía comprende la extracción y transformación de la greda y la arcilla. Uno de los alfareros nos dice: *“es un capital enorme, técnicamente no puedo quebrar, me puedo quedar sin luz, sin agua, sin pagar nada y voy a buscar greda al cerro, fabrico piezas y de nuevo me reestructuro, es un capital disponible”* (Eduardo Herrera, alfarero, Padre Las Casas).

Esta relación profunda con la materia prima se complementa y funde con la significación del “taller”, aquel espacio relevante y significativo de gran parte del trabajo del alfarero. Cada uno de los alfareros participantes de esta investigación reconoce tener un taller, un espacio específico, donde se producen y muchas veces se comercializan sus productos, que más que productos, como proponemos, son piezas que soportan un contenido intangible de alto valor estético y cultural.

Tuvimos la posibilidad de compartir con los alfareros mayoritariamente en sus talleres, oportunidad que les agradecemos profundamente, dado que la observación directa nos ayudó a comprender la relevancia de estos espacios. De Certeau nos dice “los espacios son lugares practicados” (De Certeau 2007: 129), donde los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia, es el lugar de lo propio, donde cada pieza y material ocupa su posición y no otra y cobra sentido respecto del todo.

Estos lugares significativos están ubicados en sus hogares. En primer lugar, porque no se cuenta con alternativas de espacios para la producción y, en segundo lugar, debido a que esto les permite combinar sus actividades de trabajo con otras responsabilidades (primordialmente familiares y alguna otra actividad económica que se desarrolle). Creemos que el incentivar el trabajo de la alfarería a través de la localización estratégica para los artesanos de talleres para la producción y comercialización sería una propuesta pertinente a los programas sociales, donde se releve el rostro del productor, atado a su comunidad local, y pueda imprimirse este valor simbólico agregado a las piezas.

Luego de la etapa de producción continúa el proceso de comercialización que se desarrolla primordialmente a través de ferias formales de venta de artesanías. Cuando se acerca el tiempo de estas ferias se generan buenas ganancias y se siente en general que son positivas. Sin embargo, pudimos constatar que son necesarios más espacios para mostrar los productos, como plataformas de exhibición. Existe la preocupación, por parte de estos artesanos, por el bloqueo que se impone en las ciudades a las manifestaciones artísticas, al trabajo libre de quienes se ocupan de lo estético, al abrir los espacios a la ciudadanía.

En la generación de bienes con alto valor simbólico, se ponen en juego los significados que para los alfareros como para la comunidad tienen las piezas fabricadas. En el sentido que la principal ganancia para los alfareros es el reconocimiento que se juega en la producción de sus piezas.

La alfarería como táctica de lo cotidiano

Este oficio se integra en distintas dimensiones de lo social, la comunidad y sus actores, la familia, el mercado y la política en sus operaciones. Los alfareros poseen el reconocimiento de sus pares, son considerados sujetos relevantes en su medio social, buenas personas, abiertos a compartir su tarea, con compromiso cultural y político, de espíritu calmado y gentiles con quienes les rodean.

Deben organizar bien sus tiempos para el ejercicio de su oficio, de hecho una de las complicaciones manifestadas por todos nuestros participantes fue la dificultad de separar la casa o la vida privada con el quehacer de su oficio. Veamos lo que nos dice una de ellas cuando se le consulta por tiempo destinado a la alfarería:

“Medio día, en la tarde de lunes a sábado, porque tengo que lavar, hacer la comida, ver mis pollos, las ovejas, debido a tantas cosas que hay que hacer en el campo” (Dominga Neculmán, Alfarera, Padre Las Casas).

Al conversar con ellos podemos detectar aquellas preocupaciones lógicas del tránsito habitual por lo cotidiano. A través de la alfarería debe sostenerse al grupo familiar, por lo que generan distintas estrategias formales e informales para desplazarse e integrarse al mercado regional.

Nuestros participantes de la investigación han aprehendido el oficio de formas variadas, a través de traspaso familiar, autodidactamente y en cursos ofrecidos de alfarería. Se constata que el aprendizaje de la alfarería significa para estas personas, la decisión de asumir un proyecto de vida, como táctica de desempeño para sortear la vida.

Es relevante destacar que todos estos artesanos desempeñan como parte de su oficio, la labor de la enseñanza. En distintos ámbitos, lo importante es que su quehacer, su oficio, se ha ido “incrustando” en la estructura institucional regional formal. Esto es algo que nos parece uno de los hallazgos más relevantes de la investigación, porque nos demuestra que esta práctica se complementa, convive, con la transmisión de saberes a la comunidad. En los casos estudiados, la enseñanza se entrega en establecimientos de enseñanza básica (en los contextos multiculturales), universitaria (en talleres de arte) y a través de un programa de gobierno en el ámbito de la discapacidad (como práctica facilitadora de habilidades sociales). Uno de ellos nos dice: *“La inquietud personal de educar, de transmitir valores a través de lo que hago, dignifica mucho mi calidad de artesano en general, me he hecho profesional en el asunto, no descuido nada, me hago conocer, la gente te reconoce en la calle”* (Eduardo Herrera, alfarero, Padre Las Casas).

De la técnica tradicional a las formas modernas

“Las manos son como compartes, tú las colocas en el material y este te debe obediencia” (Eduardo Herrera, alfarero, Padre Las Casas).

Con esta investigación pudimos apreciar de manera clara cómo los oficios tradicionales resisten y adaptan su funcionamiento para subsistir en las sociedades actuales.

Tuvimos la posibilidad de tener como participantes a alfareros representantes de tres técnicas distintas para elaborar sus piezas.

Cada una de estas técnicas representa estadios distintos del saber de la alfarería de acuerdo a la modernización de su técnica, en el paso de lo tradicional a lo moderno.

Las técnicas con las que nos encontramos son:

Técnica rudimentaria⁶: También se le denomina como técnica de “lulos”, de las “culebritas”. Consistente en elaborar las piezas a partir de hilos gruesos de greda y arcilla, montados uno arriba del otro desde la base, los cuales van adoptando la forma que el alfarero quiera otorgar a esta. Luego que la pieza alcanza el alto esperado se perfecciona con las manos.

Técnica del torno: El torno es un instrumento mecánico o eléctrico que brinda la facilidad de ir girando la greda para que el alfarero le imprima la forma requerida con el movimiento de sus manos.

Técnica del vaciado: Esta técnica consiste en rellenar moldes de yeso que tienen la forma que se le quiere otorgar a las piezas. Una vez que el yeso seca las capas exteriores de la pieza, el alfarero vierte la greda líquida del centro para luego ser perfeccionado.

Todas estas técnicas requieren, una vez obtenida la forma de la pieza, que se aplique calor para brindarle resistencia. También se suman procedimientos de pulido y pintado a criterio del alfarero para el terminado de la pieza.

Palabras finales

“Siento que trasciendo a través del barro, que se convierte en un objeto visual que tiene significado” (Sandra San Martín, Alfarera, Gorbea).

Esta investigación partió con el fin de dar cuenta de las maneras de hacer de los alfareros, de sus prácticas cotidianas ligadas a la producción de piezas y la belleza de sus formas. Sin embargo, mientras avanzábamos no pudimos obviar la tarea de develar las oportunidades que se les presentan (y que no se les presentan) en su *habitus* y condicionan las prácticas de estos alfareros, tales como la falta de institucionalidad que soporte y acompañe su

6 Lo que se intenta en este punto es describir en términos muy generales en qué consiste cada una de las técnicas, porque no puede ser más que eso. No es posible dar cuenta de una actividad tan cargada de detalles. Así es que se advierte y se llama la atención de lo apresurado de la descripción de cada una de estas. Durante el trabajo de campo, tuvimos la oportunidad de captar la riqueza de estas técnicas, observar las piezas elaboradas, los instrumentos de trabajo y su ejecución en vivo; esto nos facilitó construir una imagen que en parte intentamos retratar a los largo de todo el documento, pero que es imposible reducir a un párrafo.

práctica, la falta de reconocimiento en el espacio local por parte de las autoridades regionales y las dificultades para poder comercializar sus productos.

Los hallazgos de la presente investigación nos hacen concluir que las técnicas de los distintos oficios están sujetas a los procesos de modernización propios de nuestras sociedades, que las llevan a su transformación. Esto nos demuestra que existe una adaptación, en este caso particular, del oficio tradicional de la alfarería a las formas y dispositivos que operan desde las grandes estructuras sociales y económicas.

Otra conclusión que podemos entregar es acerca del rol de los alfareros en la comunidad, primordialmente en el área educativa. Proponemos que puedan generarse programas comunales y regionales de reconocimiento a los artesanos como agentes culturales para el desarrollo comunitario, de talleres laborales, potenciando su acción educativa, para la transmisión cultural y el trabajo intercultural, la promoción de habilidades sociales y el resguardo patrimonial de las distintas regiones.

Las exigencias de la vida moderna para estos artesanos de la greda se sortean a través de la producción de bienes con un alto valor simbólico. El alfarero se entrega a través de cada una de sus piezas y su pago consiste en el reconocimiento estético, a la manera de las obras de arte, y también a través del reconocimiento del concepto y significado otorgado a cada una de sus piezas.

Referencias bibliográficas

- AGUAYO, C. (2006). *Las profesiones modernas. Dilemas del conocimiento y del poder*. Universidad Tecnológica Metropolitana. Santiago de Chile.
- BOURDIEU, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo veintiuno. Buenos Aires.
- _____ (2008). *Las estructuras sociales de la economía*. Manantial. Buenos Aires.
- BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo veintiuno. Buenos Aires.
- DE CERTEAU, M. (2007). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Iteso. México.
- CRIADO, E. (2004). *El valor de la buena madre. El oficio de ama de casa, alimentación y salud entre las mujeres de clases populares*. RES N° 4. España.

- FLICK, U. (2004). Introducción a la investigación cualitativa. Morata. Madrid.
- GRASER Y STRAUSS (1967). The Discovery of grounded theory. Aldine. Chicago.
- HOPENHAYN, M. (2001). Repensar el trabajo. Historia, profusión y perspectivas de un concepto. Norma. Buenos Aires.
- MARX, K. (2001). El capital. El Alba. Barcelona.
- _____ (1997). Manuscritos filosóficos y económicos. Altaya. Barcelona.
- ROLDÁN, A. (2009). Prácticas comunitarias del desarrollo. Una mirada desde los oficios y el trabajo. Polis. N° 8, (24).
- FRIEDMANN, G.; NAVILLE, P. (dirs.) (1963). Tratado de Sociología del trabajo. Fondo de Cultura Económica. Tomo I y II. México.
- OIT (2009). Panorama Laboral 2009. América Latina y el Caribe. Oficina regional de la OIT para América Latina y el Caribe. Recuperado el 8 de septiembre de 2010. Desde: <http://www.ilo.org/global/lang-es/index.htm#1>.
- SANTOS, C. (2001). Sobreviviendo a los oficios tradicionales: una aproximación al trabajo de los carreros-areneros en Florida. Recuperado el 31 de agosto de 2010. Desde: <http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2001/6-santos.pdf>.